

# CARTAS

## ¿Injusticia?

El señor Adolfo Miguel García Videla Echeverría envió al director general de El Día una carta en la que hace señalamientos a una columna de Miguel Guardia, publicada el pasado 30 de diciembre. El siguiente es el texto íntegro:

México, 15 de enero de 1977

Señor Enrique Ramírez y Ramírez,  
Director de EL DÍA.

De mi mayor consideración:

Solicito de su gentileza quiera tener a bien publicar las siguientes reflexiones que me han inspirado la nota que el señor Miguel Guardia publicó en El Día del 30 de diciembre de 1976 bajo el título "Borges, y Videla. Circo, Maroma y Teatro".

En primer término quiero aclarar que mi apellido y nombre completo es Adolfo Miguel García Videla Echevarría y que soy el director del film documental "Jorge Luis Borges, Buenos Aires, 1975-1976". García Videla es el apellido compuesto de mi padre y Echevarría el de mi madre. De haber conocido al señor Guardia mi apellido materno (tan curiosamente parecido al del ex Presidente de México ¡y seguramente del mismo origen vasco!) ¿qué pensamiento habría elaborado el señor Guardia? Quizá ninguno, como no lo hizo con el García, que evidentemente no le despertaba sentimientos mágicos propicios a su gratuita agresión. Lamentablemente no tengo ningún ejemplo de algún Guardia de mala o buena fama como para hacerle entender al referido señor Miguel Guardia lo deshonesto que es apelar a tales coincidencias de apellidos para descalificar impunemente a una persona con el agravante que, en este caso, desconoce totalmente a quien pretende agredir. Sencillamente el señor Guardia leyó una nota en EXCELSIOR que comentaba que un equipo de cinedocumentalistas dirigidos por un tal García Videla realizaban un film sobre Borges como escritor y se lanzó a la caza de brujas en actitud similar a la de esos discípulos de Torquemada que hoy asolan a mi país, la Argentina, persiguiendo y exterminando a escritores, psicólogos, cinematografistas e intelectuales de diversas disciplinas por el solo hecho de no compartir sus ideas. Más aún, el señor Guardia propone un tipo de "censura previa" que contradice la "libertad de expresión" de la que él se aprovecha deshonestamente.

Pero allí no termina la irracional explosión de rabia del señor Guardia. El solo nombre de Borges trastornó todo su sentido ético de periodista y no se conformó con aprovecharse de mi apellido Videla ni de proponer la censura al film sino que extendió falsas acusaciones al equipo que colabora conmigo acusándolo implícitamente de "venderse" por dólares. Como director responsable del film debo aclarar que nadie cobra un centavo en esta producción que compartimos solamente Carlos Orgambide y yo, y que tan sólo con las posibles ventas de copias se irá, en un futuro incierto aún, pagando el esfuerzo de los colaboradores. Todos, sin excepción, han trabajado por el único interés que les despertó el tratamiento exclusivamente literario del film. Más aún, algunos de los colaboradores argentinos han tenido que huir de Argentina por persecución política y ninguno de todos los realizadores de la película comparte ideologías reaccionarias.

Quien se compromete, como lo aparenta el señor Guardia, tiene el deber de tomarse el trabajo de conocer lo que ataca y a quienes ataca. Este estilo forma parte de toda ética progresista que se basa en el más intransigente respeto por lo humano. Hubiese sido muy respetable conocer el pensamiento profundo del señor Guardia de por qué no debe investigarse la literatura de Borges, o la de Ferdinand Céline, o la de tantos otros extraños talentos parciales que ha tenido la humanidad, aún en las filas de la reacción. El mundo, para muchos, no se agota en las luchas de liberación, aunque sean priorizadas. Por el contrario, el sectarismo suele ser uno de los enemigos mayores de esas luchas de la humanidad, como la demagogia, la calumnia y el exhibismo arribista que son infiltraciones fascistas en los movimientos progresistas de todo nuestro planeta. A un auténtico luchador le interesa todo el mundo humano. Y también el "enemigo", obviamente. Sólo así logra seleccionar inteligentemente contra qué debe desplegar sus energías. Y también, sólo así consigue valorizar la tan maravillosa como angustiosa realidad en la que está inmerso.

Todas estas reflexiones, señor Guardia, apuntan a invitarlo a que reflexione sobre su brulote contra la película "Jorge Luis Borges, Buenos Aires, 1975-1976" (nombre largo, sí, pero estrictamente testimonial y que no tendrá ninguna posibilidad de figurar en marquesinas ni en carteleras ya que no es un film comercial). Pero sobre todo interesa que reflexione sobre los ataques personales que su nota implica. Su rabia contra Borges lo ha llevado a una grave injusticia contra personas que solamente han cometido el delito de asumir su libertad intelectual, de pensar distinto que usted y que son exactamente lo contrario de lo que usted pretende pintarlos.

Adolfo Miguel García Videla Echeverría.